

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 43 (2016)
Heft: 2

Artikel: Sociedad : el eterno descanso, Swiss made
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908081>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 16.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El eterno descanso, Swiss made

¿Existe una vida después de la muerte? ¿Quién sabe! Pero algo está claro: existe un turismo después de la muerte, y este turismo está muy vivo. Para los difuntos de todo el mundo el último viaje comienza a veces con un pequeño rodeo por Suiza.



MARC LETTAU

Para refrescar nuestros conocimientos del vocabulario helvético empezamos por señalar que la palabra “recuerdo” se dice en romanche “algordanza”. Pero Algordanza también es el nombre de una empresa de la localidad grisona de Domat-Ems, que acaba de entregar su seismilésimo diamante. Sin embargo, estos diamantes no provienen de las entrañas de las montañas, sino que crecen en

naves industriales en las que pequeñas cantidades de grafito son sometidas a altas temperaturas y a una presión inimaginable, dentro de potentes máquinas que las transforman en diamante.

Lo más importante es que el grafito con el que se producen estos diamantes ligeramente azulados se extrae, a través de un complejo proceso, de las cenizas de los fallecidos. Esta empresa de alta tecnología trabaja

pues en el delicado “interfaz” que separa dos voluntades: desprenderse de un recuerdo y aferrarse a él –y ofrece a sus clientes algo inolvidable: piedras preciosas para quienes deseen llevar a sus seres queridos no sólo en su corazón, sino colgados del cuello en forma de alhaja. El fundador de la empresa, Rinaldo Willy, es un firme partidario de las piedras preciosas en lugar de las lápidas: sus “diamantes del recuerdo” son ideales para el hombre

Un enterramiento muy especial en la naturaleza: dentro de este coqueto maletín de madera se transporta la urna con las cenizas del fallecido en helicóptero hasta un glaciar, donde serán esparcidas en el hielo eterno.

Foto «Die Letzte Ruhe»

moderno que se niega a estar en un solo lugar.

¿Es éticamente aceptable contrarrestar la fugacidad mediante un proceso de petrificación? Eso que lo contesten los familiares, dice la portavoz de Algordanza, Celine Lenz. La empresa por su parte no emite juicio alguno: sólo pretende servir “a la gente con una forma de cultura conmemorativa” y poner a su disposición “un recuerdo personal resplandeciente”. Sin embargo, cabe preguntarse si se actúa o no de forma irreverente durante el proceso de producción. Como quiera que sea, hay una regla estricta: “Nadie toca las cenizas. Nadie toca el diamante con la mano desnuda. Ese es un privilegio reservado a los familiares.”

La conversión en diamante es una alternativa a otras formas de entierro, afirma Lenz. Esta relativización es importante, ya que para el común de los mortales la conversión en diamante constituye una variante más bien costosa: por un diamante conmemorativo pulido de 1,0 quilates Algordanza cobra 20 000 francos o más. La mayoría de los clientes encargan diamantes de 0,5 quilates, por menos de 9 000 francos. Y las carteras de pedidos están llenas. Sobre todo de Alemania y Japón llegan cenizas de fallecidos que han iniciado su último gran viaje. Más del 90% de los que acceden a los Grisones a través de los claros y puros retículos cristalinos de una piedra brillante, vivían antes en el extranjero. La empresa posee desde hace muchos años filiales en más de 20 países; sin embargo, pese a este boom el entierro en forma de diamante sigue siendo un nicho de mercado dentro del sector funerario helvético.

Lápida sin rastro en plena naturaleza

Suiza se ha convertido en un destino preferente del turismo funerario, opina el empresario Beat Rölli, quien desde

hace diez años se presenta, con su empresa “Die Letzte Ruhe” [El último descanso] como especialista en los “entierros en la naturaleza”. Por entierros en la naturaleza entiende el hecho de diseminar las cenizas de los difuntos en plena naturaleza, fuera del estrecho recinto del cementerio. A quien desee que su “eterno coto de caza” sea el mundo alpino dominado por la naturaleza, Rölli ofrece un entierro en una pradera alpina, en un arroyo de montaña o un glaciar, o bien bajo una cascada o un acantilado. Quien prefiera el cielo también puede encargar un entierro aéreo: en ese caso Rölli se ocupa de que un avión de hélices, un helicóptero o un globo se eleve por los aires y disperse las cenizas desde las alturas.

Existe una gran demanda de entierros en la naturaleza; pero el tipo de entierro constituye tan sólo una faceta del proceso de despedida, dice Daniel Reichlin, responsable de asuntos de previsión en la empresa de Rölli, es decir, de todos los acuerdos que hace la gente en vida acerca de su muerte. Reichlin opina que todas las conversaciones preliminares y el apoyo de los que quedan resultan al menos tan decisivos como la razón original para elegir la naturaleza como lugar de eterno descanso.

Cuando suena el teléfono de Beat Rölli, se trata a menudo de clientes del extranjero. La razón principal por la que quieren viajar a Suiza, no es sólo la oferta alternativa de estos empresarios de pompas fúnebres. Lo decisivo son las liberales leyes suizas: la Confederación Helvética limitó ya en 1874 la influencia eclesiástica sobre las ceremonias funerarias. En aquella época se traspasó la supervisión de los cementerios a las autoridades laicas. Especialmente crucial es el hecho de que en Suiza, a diferencia de muchos otros países, no exista la obligación legal de recurrir al cementerio o la sepultura. Aunque también en Suiza las inhumaciones sólo pueden realizarse en los cementerios, los familiares pueden elegir libremente lo que quieren hacer con las ce-

nizas de sus difuntos. Los cementerios están a su disposición para cumplir sus deseos. Pero también pueden enterrar la urna en su propio jardín, conservarla en un estante o abonar con las cenizas un manzano recién plantado.

La mayoría es incinerada

El marco legal no sólo impulsa el “turismo funerario”, sino en primer lugar el cambio en la cultura funeraria suiza. Mientras que en la generación anterior era algo cotidiano que el carpintero del pueblo hiciera el ataúd, que el cortejo fúnebre desfilara por el pueblo y hombres fuertes bajaran el féretro hasta la tumba, la realidad actual es muy distinta: de las 60 000 a 65 000 personas que mueren anualmente en Suiza, más del 80% son incineradas. La tendencia va en aumento. Philipp Messer, Presidente de la Asociación Suiza de Servicios Funerarios (SVB) subraya que el creciente número de incineraciones cambia asimismo las costumbres de la ceremonia de despedida. La tumba clásica individual en hilera empieza a pasar a la historia. Cada vez menos personas insisten en disponer de un sepulcro individual. Actualmente, más de un tercio de los que van a ser enterrados en un cementerio opta por una fosa colectiva. Muy a menudo las cenizas “no se depositan en el cementerio”, sino que son esparcidas en otros lugares, asevera Messer.

Reposar bajo los árboles

En Suiza, la alternativa más usual a la sepultura convencional es el entierro en plena naturaleza, a menudo en un bosque elegido personalmente para este fin. Ueli Sauter es considerado un pionero de los entierros en el bosque. Sauter perdió a un amigo de muchos años en 1993; decidió plantar un árbol e introducir las cenizas de su amigo en sus raíces. A partir de este hecho, Sauter empezó a buscar diversas opciones de entierro en los bosques y fundó después la organización Friedwald [Bos-



Esto fue una vez un ser humano: una empresa suiza elabora diamantes con las cenizas de los difuntos.

Foto Algordanza

que de paz]. Entretanto, Friedwald adquirió mediante contrato el uso de 70 parcelas de bosque, donde ofrece majestuosos árboles previamente designados por guardabosques como especialmente ideales y firmes. Quien elige un árbol de Friedwald puede enterrar allí también las cenizas de varios allegados. Con ello el bosque sigue siendo bosque, no se convierte en un parque: en los árboles no hay letreros con nombres que recuerden a los fallecidos, ningún banquillo hace reconocible la tumba, ninguna valla la cerca. Si una tormenta o un temporal llega a dañar un bosque-cementerio, el hecho es considerado como un fenómeno normal de la naturaleza.

Entretanto la idea del bosque-cementerio ha llegado a gozar de amplia aceptación. Incluso ciertos propietarios de bosques se dirigen a Sauter para ofrecerle parcelas forestales. Además, hace tiempo que innumerables administraciones municipales de cementerios han reaccionado a esta tendencia, plantando árboles en varias partes de sus cementerios, al pie de los cuales se pueden enterrar urnas.

Antes de elegir un tipo de entierro, se debe ante todo pensar en lo que representa, recomienda el Presidente de la SVB, Philipp Messer. En este aspecto advierte “un exceso de modestia”: muchos ancianos no quieren ser una carga para sus familiares, no quieren que nadie tenga que ocuparse durante años de su tumba. Se inclinan por la “opción más sencilla posible”. Los entierros pomposos han pasado definitivamente de moda. Pero este gran recato a veces también es revelador de “cierta ingenuidad”. “Porque para la gran mayoría es inconcebible renunciar a toda ceremonia”, afirma Messer. Siempre se necesita un marco para la despedida – así como palabras: “Un entierro sin palabras resulta muy opresivo.” Por consiguiente, no hay que dejar de lado las necesidades de los vivos: “Quien diga que en realidad no necesita nada ni a nadie en su entierro, está



excluyendo a los que desean despedirse a su manera.”

La tendencia a una mayor sencillez también obedece a motivos demográficos. La gente vive muchos más años y también está enferma durante más años, y a veces pierde la razón. El alejamiento de los vivos empieza ya en vida, lo cual hace que la muerte resulte una liberación.

Desaparecer sin dejar rastro

La urna visible día tras día en el estante; las cenizas completamente anónimas en el bosque de hayas; el ser querido transformado en diamante que cuelga de una cadenita de oro; la persona más importante llevada por el viento en la cima de una montaña: a modo de conclusión podemos decir que el cambio de costumbres funerarias en Suiza oscila entre el anhelo de mantener un recuerdo eterno y el deseo de desaparecer pacíficamente sin dejar rastro alguno. También el colaborador de “Letzte Ruhe”, Daniel Reichlin, advierte este conflicto. En su opinión, la mentalidad ha cambiado radicalmente, en el sentido de una creciente serenidad. Muchos dicen: “O me recuerdan o me olvidan totalmente.” Algunos teólogos aducen que este

cambio no conduce a una mejor actitud ante la muerte y el duelo; la tendencia a desaparecer sin dejar rastro quita a los familiares la posibilidad de disponer de un lugar donde puedan hacer su duelo; y esto no facilita en absoluto el duelo. Al contrario, la tendencia a conservar un objeto de recuerdo permanente iría en contra del carácter definitivo de la muerte.

Por cierto, la tecnología que permite producir diamantes a partir de las cenizas de un fallecido también puede usarse para los vivos. A partir de un puñado de cabellos incinerados de una persona viva, la empresa suiza Augenstern sintetiza también diamantes. Sin embargo, el negocio con los vivos es mucho menos rentable que con los muertos: al parecer los vivos sospechan que el afecto eterno que se expresa a través de los diamantes creados por el hombre, sigue siendo más frágil que el propio diamante.

www.algordanza.com
www.die-letzte-ruhe.ch
www.friedwald.ch

Entierro en un arroyo: también esto es posible en Suiza.

Foto «Die Letzte Ruhe»